

LOS NEGROS ESTAN DE LUTO

Algun cronista del pop se refería, cuando mentaba la figura de Bob Marley, a que éste marcaba la pauta en la evolución de la música *Reggae*. El profeta Robert Nesta Marley señalaba con su dedo mulato el sendero estilístico a seguir, y sus éxitos eran la mejor promoción para todos los demás artistas del *Rock Steady* jamaicano.

Estas afirmaciones, que en algún momento podrían sonar un tanto pretenciosas, se han tornado, al parecer, ciertas. Muerto Marley las grandes casas discográficas internacionales intentan sin éxito promocionar nuevas figuras que sustenten el negocio (Jimmy Cliff que no levanta cabeza desde la época dorada del *The Harder They Come*, por ejemplo). Pero todos estos intentos adolecen de comercialidad; se les ve el plumero y eso queda reflejado en el vinilo; la música pierde toda la fuerza salvaje de los limones caribeños y se acerca al más genuino *Blandi-blú*, aunque, eso sí, la producción es mucho más sofisticada y los *dubs* se llenan de ecos.

Así, los últimos trabajos de gente en un tiempo tan prometedora como Steel Pulse o Third World, son algo casi insupportable para un aficionado a estos sonidos, sobre todo el de éstos últimos que parecen haber cambiado de escuela filosófica y de la *canutología* rastafariana se han pasado al Break.

Aunque, como ya citara Sto. Tomás, en tiempo de guerra todos los agujeros son



trincheras, es lamentable que grupos de la fuerza de los arriba citados caigan en hoyos tan cómodos como los de la música disco, que no es lo suyo.

Pero no todo son miserias en Babilonia, gracias a Helassie (alias Jah, Rey de Reyes, León de Judá, etc, etc.) siguen apareciendo buenos productos de vez en cuando. Pasadas ya las modas del Ská blanco o café con leche, aún hay éxitos reggae en las listas de éxitos. Chicas como Sophia George o Sue Chaloner atacan en listas inglesas; gentes como Dennis Brown, el *dreadlock* de más calidad (junto a Peter Tosh, que aún no ha logrado legalizar la *ganja*) de la vieja escuela. Los más jóvenes del panal como T. Iry introducen en los esquemas tradicionales del reggae (bajos muy altos, wha-wha de guitarras, punteos aislados, percusiones contundentes, cortes y cambios de ritmo, etc) nuevos estilos como el *rap* o extrañas, pero atractivas, combinaciones tecno (Mosman Skank).

Aunque en Jamaica los negros sigan estando de luto, pueden estar orgullosos de que la música de su país, una pequeña isla al sur de Cuba, tercermundista y colonizado, haya influido y siga influyendo en el pop de nuestro siglo. Infinidad de músicos, desde los Beatles a Lost Gringo, pasando por Police o Rolling Stone, han hecho reggae o ská, y sin duda estos estilos han marcado el sonido de los ochenta